

Domínguez Escalona, David.

Artista visual e investigador (FPU), Universidad de Granada, Departamento de Pintura.

Cuerpo discapacitado y envidia prometeica en el arte.

Disabled Body and Promethean Shame in Art.

TIPO DE TRABAJO:

Comunicación.

PALABRAS CLAVE:

Cuerpo, discapacidad, prótesis alternativas, vergüenza prometeica.

KEY WORDS:

Body, disability, *alternative limbs*, Günther Anders, Promethean shame.

RESUMEN.

Aunque el cuerpo humano es considerado un objeto obsoleto, es subestimado aún más cuando sufre una discapacidad. El cuerpo anormal de un discapacitado puede convertirse en objeto de perversas estrategias de marketing, cuyo fin es potenciar el complejo de “envidia prometeica” de la que Günther Anders nos habla, e incitarnos al consumismo. La “vergüenza prometeica” viene a ser el complejo de inferioridad que el hombre tiene respecto a los artefactos que fabrica.

No podemos tener el aspecto de los productos seriados. Sin embargo, un discapacitado puede acoplarse prótesis manufacturadas industrialmente, pudiendo así adaptarse mejor a los imperativos del mercado. El cuerpo incompleto puede convertirse en un expositor de objetos exclusivos de prestigiosas marcas, recordando al resto de mortales lo que no tienen. Un buen ejemplo es la pierna de cristal Swarovsky de la cantante Viktoria Modesta, prótesis que forma parte del proyecto *Alternative limbs* de Sophie de Oliveira; o las piernas de cristal que Mathew Barney diseñó para la atleta paraolímpica Amiee Mullins. El arte, puesto al servicio de la medicina y la ingeniería, puede abrir múltiples posibilidades al cuerpo discapacitado. Éste puede ser fetichizado, anulándose el poder subversivo de sus diferencias en nuestra era de la globalización, en la que nuestra vida es cada vez más tecnificada.

Como conclusión se proyectará un vídeo de mi exposición “Para qué quiero pies”¹, que trata de la contingencia como germen de la creación, del cuerpo accidentado como acontecimiento en el arte. Este proyecto personal, además de visibilizar y poner en valor la discapacidad, incide en la importancia de un cambio educacional en cuanto al cuerpo y nuestra percepción, en la necesidad de espacios que propicien una contemplación, lejos del ruido y exceso de información con las que nos avasallan los medios de comunicación.

ABSTRACT.

While the human body is regarded as an obsolete item, it is even more belittled if it suffers from a disability. The abnormal body of a disabled person can become the subject of perverse marketing strategies whose intention is to intensify the “Promethean shame” that Günther Anders talks about, thus spurning consumerism. “Promethean shame” is the sense of inferiority that humans have when they are compared to the objects they make.

¹ Vid. en: <<https://www.youtube.com/watch?v=JbNT-r0eaO0>>

We cannot look like a product manufactured in series. However, a disabled person can attach industrially manufactured prosthesis, thus being able to better adapt to the market's demands. An incomplete body can become a display rack for exclusive objects made by prestigious brands, reminding other mortals of what they do not have. A good example is the Swarovski crystal-studded leg worn by singer Viktoria Modesta – a prosthesis that is part of the Alternative Limb Project by Sophie de Oliveira; or the glass legs designed by Mathew Barney for the paralympic athlete Amiee Mullins. Art, when put at the service of medicine and engineering, can open multiple possibilities to the disabled body – which can be fetishised, annulling the subversive power of its differences in our globalised era as our lives are getting increasingly technified.

Finally, a video of my exhibition “Para qué quiero pies” [What Use Are Feet]², which is about contingency as the seed of creation, about the injured body as an event in art. This personal project, apart from making disability visible and giving it value, stresses the importance of an educational change as regards the body and our perception of it, and of the need for spaces that enable reflexive thought, far from the noise and information overload with which the mass media overwhelm us.

CONTENIDO.

El cuerpo humano ha sido considerado desde la antigüedad un accidente despreciable o lastre. Aunque hoy en día es visto como un objeto obsoleto, más subestimado es aún cuando sufre algún tipo de discapacidad, sea producida por un accidente o una discapacidad. El cuerpo anormal del discapacitado puede convertirse en objeto de perversas estrategias de marketing, cuyo fin es potenciar el complejo de “vergüenza prometeica” de la que Günter Anders nos habla, e incitar al consumismo.

Günther Anders habla de la “vergüenza prometeica”, del complejo de inferioridad o envidia que el hombre tiene, no al resto de animales, sino a los propios artefactos que fabrica. “Prometeo venció demasiado triunfalmente, tanto que ahora, confrontado con su propia obra, el orgullo, que fue tan natural en el S. XIX, empieza a desaparecer para quedar reemplazado por el sentimiento de la propia inferioridad y miseria”, escribe Anders (2011)

Los principales modelos de referencia del hombre ya no son los objetos existentes en la naturaleza, sino sus productos artificiales, cuyas formas, materiales y mecanismos difícilmente podemos observar en los seres vivos. Además, el ser humano no puede evolucionar tan rápido como lo hacen sus aparatos. Según Anders, el hombre es una “materia miserable” al no poder moldearse a su antojo. Tampoco puede programar su muerte como lo hace con sus aparatos electrónicos a los que, marcados por el sello de obsolescencia, puede producir en serie en una fábrica. Por ello se debe nuestro complejo de inferioridad o “vergüenza prometeica” respecto a los aparatos que idolatramos, a los que intentamos imitar a costa de una pérdida de salud. Un caso extremo es el de Celso Santebaños, el joven brasileño conocido como el “ken viviente”. Este chico murió a la edad de 20 años debido a un cáncer provocado por las arriesgadas operaciones estéticas de las que fue objeto.



Ilustración 1. Celso Santebaños haciéndose un selfie mientras sostiene un muñeco ken.³

² Vid. en: <<https://www.youtube.com/watch?v=JbNT-r0eaO0>>

³ En <<http://www.telemundo.com/entretenimien-to/2015/06/05/murio-el-ken-humano-celso-santebanes-tras-lu-char-contra-el-cancer-fotos>>

Nuestros misteriosos y silenciosos aparatos requieren de un vuelco continuo, aunque sean promiscuos ofreciendo los mismos servicios a todos. Como piensa Günther Anders, estamos sometidos a nuestros aparatos, a los que debemos adaptarnos si no queremos acabar como personas anticuadas. Rechazarlos sería condenarnos a la incomunicación y al aislamiento en un mundo donde la tecnología condiciona las relaciones, los modos pensar y de sentir, configura nuestra subjetividad y, en definitiva, nuestra realidad.

Nuestros aparatos pueden hablar o escribir por nosotros, pueden incluso corregirnos o recordarnos los eventos y tareas a realizar hasta hacernos sentir torpes, creándonos así un complejo de inferioridad y una gran dependencia. En ellos incluso delegamos muchas de nuestras responsabilidades, pues “Te darán amor/Te cuidarán/ Tienes que confiar en ellos”, como repite dulcemente la cantante Björk en el video clip *All is full love*.

Según Günther Anders, el hombre desea ser tan inmortal como un producto industrial, que puede ser reemplazado fácilmente por otro similar. Anders afirma que, aunque no vivamos en el mundo las ideas del que hablaba Platón, nuestra sociedad actual es quizá la más platonizante de la historia pues, en el caso de que un producto industrial se pierda, se rompa o desaparezca, sigue existiendo su prototipo industrial⁴. Parece ser que los aparatos no se adaptan a nuestro cuerpo, sus formas ergonómicas están para que seamos nosotros quienes nos adaptemos a ellos. Según Anders, éstos nos fuerzan al “límite de lo soportable”, haciendo que adquiramos posturas poco saludables que creemos naturales. Los desequilibrios estructurales, las patologías o las dolencias producidas por nuestros aparatos retroalimentan nuestro complejo o sentimiento de inferioridad ante ellos, haciéndonos sentir incluso culpables por tales deficiencias artificialmente creadas. Si renunciáramos a ellos, renunciaríamos a nuestra sociedad, la cual se avergonzaría y nos discriminaría considerándonos personas torpes y obsoletas que hay que apartar o esquivar, como suele ocurrir con los ancianos y los discapacitados.

El hombre, al constatar la miseria de su cuerpo tras adquirir las últimas novedades tecnológicas en el mercado, intenta modificarlo con prácticas arriesgadas. Éste, según los dictados de las cambiantes modas, intenta mantener el cuerpo siempre a punto, como si cada día se sometiera a un riguroso control de calidad para no parecer un producto defectuoso y obsoleto. La anatomía con la que nacemos ya no es un destino en la actualidad. El hombre es capaz de modificar su apariencia en clínicas de cirugía estética, llenas de especialistas en encontrar defectos. “El cuerpo se ha convertido para muchos contemporáneos en una representación provisional, un símbolo, un lugar ideal para la escenificación de efectos especiales” (Le Bretón 2007).

El hombre ya no ocupa el centro de la creación, no es el principal modelo de referencia para la fabricación de sus artefactos. Los artificios creados por la deshumanizada técnica, y a los que aspiramos parecer, son nuestro principal punto de referencia. Llegar a ser como nuestros aparatos es un proyecto inviable, pues nacemos con un organismo definido genéticamente. No podemos modelar el cuerpo a nuestro antojo o sustituir una de sus partes como si se tratara de una pieza industrial prefabricada.

Debido a las modas pasajeras, estamos obligados a tener apariencias fácilmente desechables, lo cual propicia una extraña y maleable identidad que se reduce a pura apariencia o superficialidad, llegándose a confundir el “parecer” con el “ser”. Modelos prefabricados se nos imponen. Nuestra identidad se hace y rehace tomando signos y formas prestadas sin tener en cuenta su procedencia o su función originarias. Este extraño “bricolaje” se trasluce en nuestras formas de pensar y sentir, en la pasividad que impera en una sociedad donde todo parece ya hecho o pensado de antemano. Lo “ya hecho” es la excusa que nos exime de la responsabilidad de crear, de concebir otras posibilidades - si es que somos capaces ya de imaginarlas-. ¿Para qué esforzarse en hacer algo si todo está fabricado y podemos adquirirlo en el mercado? Un ejemplo podría ser la publicidad de *ikea*, que nos convence de la libertad de redefinir nuestro espacio privado a un módico precio. Vivimos en una época en la que se merma la creatividad del consumidor.

No podemos tener el aspecto de los productos seriados que fabricamos. En cambio, la persona discapacitada que carece de alguna parte de su cuerpo podría acoplarse prótesis que se asemejan a los novedosos artefactos o productos del mercado. Quien tenga un brazo o una pierna amputada podría llegar a parecerse aún más a los objetos que compra, pudiendo adaptarse mejor a las nuevas exigencias de las modas pasajeras. El cuerpo incompleto o tullido puede ser el cuerpo óptimo para ciertas estrategias del mercado que pretenden convertirlo en un expositor de exclusivos productos de reconocidas marcas, recordando al resto de mortales lo que no tienen, lo que nunca llegarán poseer al menos que sufran un accidente y tengan el poder adquisitivo para adquirirlas y acoplárselas en la parte ausente o dañada. ¿El cuerpo discapacitado no podría potenciar aún más ese complejo o *vergüenza prometeica*? Un buen ejemplo es la espectacular pierna de cristal Swarovsky que Oliveira Barata diseñó para que la cantante Viktoria Modesta la luciera en la *Ceremonia de clausura* de los juegos *Paralímpicos de Londres* del 2012. En ella, Modesta, acompañada de un séquito de patinadores que ejecutaban hábilmente una coreografía sobre hielo, interpretó el papel de la Snow Queen, creándose así un interesante contraste.



Ilustración 2. Nadav Kander and Omkaar Kotedia. *Pierna de Cristal* de Sophie de Oliveira.

Ilustración 3. Nadav Kander and Omkaar Kotedia. Viktoria Modesta wearing the Crystal Leg. En <http://188.65.113.101/~thealter/?mthe-me_portfolio=crystal-leg#prettyPhoto>

Viktoria Modesta es una “fashionista declarada” que, tras sufrir la amputación de su pierna izquierda, usa prótesis de exclusivos diseños a modo de complementos de moda o extensiones de su exuberante personalidad. La pierna de Swarovski de Modesta nos podría recordar a las piernas de cristal de poliuretano que el artista Matthew Barney creó para la atleta paralímpica Amie Mullins, a quien también le cortaron los dos miembros inferiores.

“Por mucho tiempo, la cultura pop me cerró sus puertas como una artista amputada y alternativa. Creo que a la gente siempre le ha costado saber qué pensar o sentir sobre un amputado que no trata de ser un atleta olímpico. En el deporte, superar la minusvalía te hace un héroe, pero en el pop no hay lugar para estos sentimientos”, declara Modesta (2015), quien es considerada la primera cantante biónica que desafía convencionalismos. Modesta parece encarnar a un cyborg que emerge de la escena underground londinense al ritmo de sonidos electrónicos. Con prótesis, como sacadas de una película de ciencia ficción, parece anunciar un futuro posthumano en el que las diferencias se multiplican con la ayuda de la tecnología. No obstante, dichas diferencias parecen neutralizadas tanto por su deslumbrante belleza como por el exceso de maquillaje y efectos especiales que utiliza. Modesta encarna el estereotipo de femme fatale, de la mujer fetiche que, paradójicamente, denuncia en su videoclip *Prototyp*, producido y difundido por la cadena inglesa Channel 4, en su campaña de concienciación y sensibilización sobre la discapacidad.

En el singer *Prototyp*, la cantante aparece como una mujer objeto con diferentes prótesis intercambiables. También encarna a un dibujo animado que recuerda a Betty Boop, la chica flapper de pronunciadas curvas que, como una heroína discapacitada, lucha contra la injusticia con la ayuda de sus encantos y la amenazante punta afilada de su pierna ortopédica. Sorprende cuando su silueta es tatuada en la espalda de uno de los actores del videoclip. Aunque Viktoria Modesta intente proponer un modelo de belleza alternativo, se sirve de los caducos estereotipos que, paradójicamente, la cosifican. De qué trata el videoclip, ¿a qué prototipos alternativos hace referencia? Lo más interesante del videoclip *Prototyp* son las escenas finales en las que Modesta aparece como una marioneta que golpea y quiebra un suelo de espejo que pisa con el extremo puntiagudo de su prótesis piramidal. La cantante, a pesar de faltarle una pierna, debe cumplir con cánones de belleza actuales para llamar la atención de los espectadores. Su cuerpo debe estar bien proporcionado, ser joven y atlético pues, de no ser así, resultaría grotesco y la “fórmula” no funcionaría.

Cabe mencionar el proyecto *Alternative limbs* –“Extremidades alternativas”– con el que Sophie de Oliveira pretende crear prótesis personalizadas según las necesidades y los gustos de sus clientes, deseosos de un cambio de identidad. Los materiales –plástico, cristal, acero, cuero, etc.– y los procesos técnicos –lacado, galvanizado, corte con láser, etc.– que utiliza Oliveira, se asemejan a los de nuestros artefactos u objetos industriales que deseamos comprar. Estas prótesis tan “originales” suelen producir una reacción bastante curiosa en los espectadores que las contemplan. Éstos en vez de dar prioridad al accidente o a la enfermedad que sufrió el discapacitado que las posee, es presa de ese complejo o “envidia prometeica” por no poder poseerla. Es entonces cuando fantasea con las múltiples formas, texturas y colores que podrían tener su cuerpo, con los rompedores y exclusivos diseños que podrían suplir sus carencias.

Hay quienes acuden a Oliveira para que les diseñe una prótesis de látex de aspecto realístico que supla alguna falta, disimule sus cicatrices o su deformidad. Pero hay quienes desean una prótesis alternativa con diseño “surrealista” o “irreal” para hacer alarde de la diferencia. Tal es el caso del ex-militar que desea tener un aspecto de soldado biónico, del niño que sueña con una extremidad con compartimentos para guardar lápices, o del ama de casa que quiere una pierna ortopédica con aspecto de porcelana esmaltada, y así hacer más amable y familiar lo que podría resultar monstruoso. Oliveira también imagina extremidades con altavoces y luces, idóneas para una discoteca; brazos multiusos, inspirados en las navajas suizas; y piernas dispensadoras de bolas de chicle que llamen la atención

de los niños de alrededor. No olvidemos que la autora estudió en la Escuela de efectos especiales de Londres, cuya influencia es notable. El fin del proyecto *Extremidades alternativas* es diseñar y construir prótesis que rompan con los prejuicios que tenemos sobre la discapacidad y nos inviten a realizar nuevas relecturas. Pero también hay que señalar que estas prótesis alternativas funcionan como objetos fetiche capaces de alterar nuestra relación con el cuerpo discapacitado. Las efectistas extensiones pueden embelesar al espectador y desviar su atención de los traumas de quien las porta, de la enfermedad o del accidente que dañaron su cuerpo, evitándose hablar de la cara destructiva de nuestras sociedades del bienestar, en las que cada día acaecen numerosos accidentes por negligencia, por fallos o averías de nuestros aparatos.



**Ilustración 4. Sophie Oliveira Barata. *Floral Porcelain Leg*. En <<https://www.youtube.com/watch?v=jA8inmHhx8c>>
Photography by Rosemary Williams and Nadav Kander.**

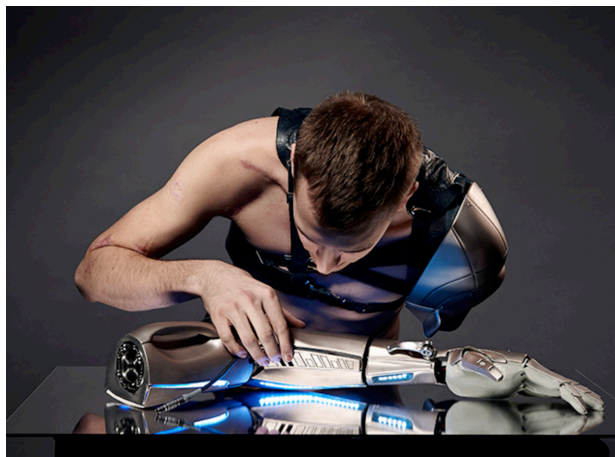


Ilustración 5. Sophie Oliveira Barata. *Phantom limb*. En <<http://www.thealternativelimbproject.com>>

No olvidemos la dura experiencia que marcó indudablemente la trayectoria profesional de Oliveira, quien decidió dedicarse a la creación de prótesis alternativas después de trabajar con una niña que perdió una de sus piernas en un accidente de tráfico. La estrecha relación que Oliveira mantuvo con la pequeña víctima, a quien pretendía ayudar, constituyó un hito en su carrera. La inocente pudo superar poco a poco su traumática experiencia con la ayuda del juego, fantaseando con piernas ortopédicas decoradas con escenas navideñas y con retratos de familiares y personajes imaginarios. Esta experiencia, considerada todo un acontecimiento para Oliveira, podría recordar al accidente automovilístico que impactó al fotógrafo Joel-Peter Witkin, cuando fue sorprendido por la cabeza de una niña que, tras morir en un accidente de tráfico, rodó hasta sus pies con los ojos abiertos. Sin duda, este trágico suceso fue una obsesión que plasma bien en su obra, en la que el cuerpo mutilado es uno de los temas principales.

Existen muchas personas dispuestas a exhibir sus cicatrices o carencias si el resto de su cuerpo da la talla, es decir, si cumple con los cánones de belleza de momento. Tal es el caso de aquellos modelos que despiertan nuestra compasión cuando los vemos posar con lujosas prótesis o aparatos ortopédicos en revistas de moda. Este tipo de objetos se comportan como lujosas joyas u obras de arte que podrían despertar el deseo de muchos coleccionistas. Recordemos la espectacular silla de ruedas bañada en oro que la prestigiosa joyería nooyorkina Mordekai realizó para la cantante Lady Gaga cuando se operó de cadera. Interesante es también el reportaje fotográfico que Helmut Newton realizó para Vogue en 1995 con la modelo Nadja Auermann⁵, quien posa con muletas y con un aparato ortopédico acoplado a su pierna izquierda. La elegante y angelical Nadja, con traje blanco, estilizados tacones y bastón en mano, aparece en las fotografías sobre una imponente escalera de hormigón como sostenida por un cielo de intenso color azul que hace de fondo.

⁵ En:<<http://imgur.com/gallery/gAy5l>>



Ilustración 6. Helmut Newton. *High y Mighty*. Vogue US. 1995.

Existen contradicciones en el proyecto de extremidades alternativas de Oliveira pues, aunque uno de sus objetivos sea incidir en las posibilidades que tiene el cuerpo discapacitado, llega a cosificarlo y neutralizar la carga subversiva de sus diferencias, una práctica muy común en nuestra era de la globalización. Una prótesis alternativa puede ser un artículo de lujo que deseamos poseer, pero también puede comportarse como una obra de arte que active la imaginación de quien la contempla, alguien que puede fantasear con las múltiples apariencias que podría adoptar el cuerpo discapacitado. Es necesario hacer una revisión del concepto de discapacidad, teniendo en cuenta que una prótesis no sólo condiciona nuestra relación con el entorno, sino también redefinen dicha discapacidad.

FUENTES REFERENCIALES.

ANDERS, G. 2011. *La obsolescencia del hombre. Sobre el alma de la época de la segunda revolución industrial*, vol. I. Valencia: Pre-textos.

COUZENS, G. 2015. Human Ken who spent £30k to look like Barbie's boyfriend dies after five-month battle with cáncer. Disponible en: <http://www.mirror.co.uk/news/world-news/human-ken-who-spent-30k-5833606>

LE BRETÓN, D. *Adiós del cuerpo*. 2007. *Una teoría del cuerpo en el extremo contemporáneo*. Ciudad de México: La Cifra Editorial.

MODESTA, V. 2014. Disponible en: <http://www.channel4.com/info/press/news/channel-4-presents-worlds-first-bionic-pop-artist>

MULLINS, A. 2009. *La oportunidad que brinda la adversidad*. Disponible en: https://www.ted.com/talks/aimee_mullins_the_opportunity_of_adversity?language=es

NORTON, K. 2007. Un breve recorrido por la historia de la protésica. *Revista inMotion de Amputee Coalition*, 17(7).

OLIVEIRA BARATA, S. *Alternative Limb Project*. Disponible en: <http://www.thealternativelimbproject.com>

PARISO, I. 2015. *Viktoria Modesta. Prototype. Im@go. Rivista di Studi Sociali sull'immaginario*. Mimesis Edizioni, 5, pp. 142-144.

PERNIOLA, M. *Del sentir*. Valencia: Pre-textos, 2008.